

adelantadas, y ganó muchos secuaces entre los habitantes de aquel país.

Había además, otra circunstancia que servía para aumentar su popularidad. Todo ocultista sabe muy bien que cierto grado de desarrollo espiritual va siempre acompañado del desarrollo de ciertos poderes ocultos, especialmente el poder de curar enfermos por contacto ó con un mero ejercicio de la voluntad, y también el poder de leer intuitivamente los pensamientos de los demás. Tales cosas no son debidas á la acción de ninguna causa antinatural ó sobrenatural; porque el poder de la Voluntad y el principio de la Vida son, se dice, fundamentalmente idénticos, y el que domina su propia Voluntad llega por ello á poder dirigir las corrientes de la Vida dentro de su propio organismo y trasferirlos á otros con el propósito de darles salud y fuerza. Se cree también que los que han alcanzado el poder de dominar sus propios pensamientos y fortalecer su mente, llegan á poder leer los pensamientos de los demás, porque las imágenes mentales creadas por estos se reflejan en las mentes de aquellos cuyas almas están tranquilas, y semejantes imágenes pueden entrar en su conciencia.

Jehoshua poseía estos poderes; leía los pensamientos del pueblo y conocía su condición; y muchos casos de enfermedades consideradas incurables por medio del tratamiento ordinario fueron curados por el poder de su *virtud*. Al extenderse su fama, se le traían muchos enfermos; llegó á ser sanador del cuerpo tanto como del alma; infundió vida en los cuerpos de sus secuaces, y, dispersando las nubes de ignorancia, él les hizo abrir el corazón á la influencia de la divina luz de la Verdad. Así viajaba por Galilea y Judea y las bendiciones seguían sus pasos.

## DOCTRINAS DEL ESPÍRITU CHRISTOS

*No hay más que una Verdad absoluta. Siendo universal, es vista igualmente por todos los que son capaces de percibirla.*

Desde los tiempos más remotos, la *Sabiduría Divina* ha enseñado las mismas doctrinas por boca de los sabios. Hermes Trismegisto, Confucio y Zoroastro, Buddha y Jehoshua, Platón y Sócrates, Saint Martin y Jacobo Boehme, Teofrasto Paracelso y Cornelio Agrlppa, Shakespeare y Schopenhauer, y muchísimos otros han enseñado las mismas verdades más ó menos completas, y cada uno de estos maestros las revistió de la forma más conveniente para su propio entendimiento ó más adecuada á la comprensión de sus discípulos.

Por vía de ilustración, tomaremos algunos ejemplos de antiguos libros que existían ántes de la era cristiana, á saber, el *Bhagavad Gítá*, los libros de Hermes Trismegisto; el *Dhammapada* de los Buddhistas, y añadiremos los versículos correspondientes de la *Biblia* cristiana, á fin de mostrar la semejanza de estas doctrinas.

I.—1. «El hombre juicioso, siempre devoto que adora al Uno, es el más excelente; porque el hombre sabio me ama sobre todas las cosas y yo le amo á él».—*Bhagavad Gitá VII. 17.*

2. «Abrazáme con todo tu corazón y con toda tu mente, y cualquiera cosa que quisieres aprender te la enseñaré.»—*Hermes Trismegisto II. 2.*

3. «El que reflexiona y medita recibe ámplia alegría.»—*Dhammapada.*

4. «Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento.»—*Mateo XXII. 37.*

II.—1. «Yo (Brahm) nunca fui no—existente, ni tú, ni aquellos gobernadores de hombres; ni cesará de ser después ninguno de nosotros.»—*Bh. Gitá II. 12.*

2. «Yo soy la Luz, la Mente, tu Dios, quien soy ántes de que la naturaleza húmeda saliera de la oscuridad y aquella brillante Palabra llena de luz es el Hijo de Dios.»—*Hermes II. 8.*

3. «El que ha atravesado este mundo nebuloso é imperioso y su vanidad, que ha alcanzado la otra orilla, y que es atento, sincero, libre de dudas, libre de apego, y contento,—á él llamo yo en verdad Brahmana»—*Dhamm.*

4. «Antes que Abraham hubiese nacido, yo soy.»—*Juan VIII. 58.*

III.—1. «El que extendió este Todo no puede nunca perecer. Nadie puede causar la destrucción de lo Eterno.»—*Bh. Gitá II. 17.*

2. «¿Qué es Dios? El bien inmutable é inalterable.»—*Hermes I. 22.* «Dios y el Padre es la Luz y la Vida de que está hecho el Hombre. Por consiguiente si tú aprendes y sabes que eres de la Vida y de la Luz, volverás á pasar á la Vida.»—*Hermes II. 50.*

3. «El que se refugia en la Ley (eterna) queda libre de todo dolor.»—*Dhamm.*

4. «El cielo y la tierra pasarán, pero mi Palabra (poder) no pasará.»—*Lúcas XXI. 33.*

IV.—1. «Así como un hombre, después de abandonar sus vestidos viejos, toma otros nuevos, así el alma incorporada, des-

pués de abandonar los cuerpos viejos, entra en otros nuevos.»—*Bh. Gitá II. 22.*

2. «Aquello que es inmutable es eterno, aquello que siempre se hace, siempre se corrompe.»—*Hermes II. 22, 23.*

3. «Aquel que sabe que su cuerpo es como espuma, y que ha aprendido que es tan insustancial como un espejismo, quebrará la flecha de Mara y jamás verá al rey de la muerte.»—*Dhamm.*

4. «Lo que ha nacido de la carne, carne es, y lo que ha nacido del Espíritu, espíritu es.»—*Juan III. 6.*

V.—1. Esta (alma) incorporada en el cuerpo de cada uno, ¡o hijo de Bharata! es siempre indestructible; por lo tanto no debes afligirte por ninguna cosa viviente.»—*Bh. Gitá II. 30.*

2. «Aquella parte sensible del alma es mortal, más aquella parte que está gobernada por la razón, es inmortal.»—*Hermes I. 37.* El hombre es mortal á causa de su cuerpo é inmortal á causa del Hombre sustancial.»—*Hermes II. 26.*

3. «Feliz es el levantamiento del Despierto. Aun los dioses envidian á los que se han despertado.»—*Dhamm.*

4. «Yo vivo, más no ya yo, sino que Cristo vive en mí.»—*Gálatas II. 20.* «El que tiene (en sí) al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida.»—*I<sup>a</sup> Juan V. 12.*

VI.—1. Hablan una especie de lenguaje florido los ignorantes que se enorgullecen con palabras de los Vedas (con falsos raciocinios y lógica superficial), cuyas almas están llenas de concupiscencia, que consideran el cielo (un cielo sensual) como el mayor bien . . . . Las doctrinas de estos hombres, cuya mente es arrebatada por meras palabras, no están formados para la meditación.»—*Bh. Gitá II. 42.*

2. «Las cosas terrestres no aprovechan nada á las cosas del cielo, pero las cosas celestiales aprovechan á todas las cosas de la tierra.»—*Hermes I. 72.* «Para los necios y los depravados, los malvados y los viciosos, los codiciosos, los sanguinarios y los profanos, estoy lejos, dejando el lugar á los demonios vengadores.»—*Hermes II. 56.*

3. «Los hombres impelidos por el temor van á muchos refugios á las montañas, á las selvas, á las arboledas, y á los árbo-

les sagrados, más estos refugios no son seguros.... El hombre irreflexivo, aun cuando pudiera recitar una gran parte de la ley (oración) pero sin practicarla, no tiene parte en el sacerdocio, sino que es como un vaquero que cuenta las vacas ajenas.—*Dhamm.*

4. «No todo aquel que me dice ¡Señor! ¡Señor! entrará en el reino de los cielos, sino el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos».—*Mateo VII. 21.* «Este pueblo con los labios me honra, pero su corazón está lejos de mí.—*Mircos VII. 6.*

VII.—1. «Ni la inteligencia ni la tranquilidad de ánimo pertenecen al hombre impío. No hay paz para aquel cuyo ánimo no está tranquilo; y sin paz, ¿cómo puede haber felicidad?».—*Bh. Gitá II. 66.*

2. Aquel que por error de amor ama al cuerpo, continua vagando en la oscuridad, sensible, sufriendo las cosas de la muerte».—*Hermes II. 40.*

3. «Los necios de poco entendimiento tienen á sí mismos por sus mayores enemigos, porque hacen cosas que han de producir frutos amargos.—*Dhamm.*

4. «A menos que el hombre naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.—*Juan III. 3.*

VIII.—1. «Brahma es la oblación, Brahma es la manteca del sacrificio, Brahma es el fuego, Brahma ofrece el holocausto. En Brahma entrará aquel que en sus obras medita en Brahma.—*Bh. Gitá IV. 62.*

2. «Lo semejante se asimila siempre aquello que es semejante; más lo desemejante nunca concuerda con lo desemejante».—*Hermes I. 84.* «Lo que en ti vé y oye, la Palabra del Señor y la Mente, el Padre Dios, no difieren los unos de los otros, y la unión de ellos es la vida».—*Hermes II. 19.*

3. «Sin conocimiento (espiritual) no hay meditación; sin meditación no hay conocimiento. El que tiene meditación y conocimiento está cerca de Nirvana.—*Dhamm.*

4. «El que mora en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto, porque sin mí no podeis hacer nada».—*Juan XV. 5.* «El que come (aspira á) mi carne (espiritual) [sustancia] y bebe (absorbe) mi sangre (mi poder), mora en mí y yo en él.—*Juan VI. 56.*

IX.—1. «Que el Yogui practique constantemente la devoción, solo en un lugar apartado, dominando su personalidad y sus pensamientos.... pensando en Mi solo en Mi.—*Bh. Gitá VI. 10.*

2. Salid de aquella sombría luz; abandonad la corrupeión, y participad de la inmortalidad.—*Hermes II. 78.* ¿Porqué os habeis entregado á la muerte teniendo el poder de participar de la inmortalidad? ¡O pueblo! hombres nacidos de la tierra y hechos de ella, que os habeis entregado á la embriaguez y al sueño y á la ignorancia del Bien, sed sóbrios y cesad de ahitaros, á lo cual sois alucinados y castigados por un sueño bestial é inmoderado.—*Hermes II. 75.*

3. Los discípulos de Gautama están siempre despiertos, y sus pensamientos día y noche están fijos en Buddha. Cual una fortaleza bien guardada con defensas dentro y fuera, así guárdese el hombre á sí mismo. No se debe dejar escapar un momento, porque aquellos que dejan pasar el momento oportuno, tienen que sufrir.—*Dhamm.*

4. Cuando oras (meditas), entra en tu aposento (tu alma), y habiendo cerrado la puerta (de los sentidos exteriores), ora á tu Padre que está en secreto.—*Mateo VI. 6.* «Velad y orad, para que no entreis en tentación.—*Mateo XXVI. 41.*

X.—1. «El que Me ve en todas partes, y todo en Mi, no le abandono, y él no Me abandona.—*Bh. Gitá VI. 30.*

2. Derramando una luz constante sobre la mente entera y alrededor de ella, ilumina toda el alma, y desenlazándola de los sentidos é impulsos corpóreos, la saca del cuerpo y la cambia completamente en la esencia de Dios; pues es posible, O hijo, ser deificado, mientras está todavía alojada en el cuerpo del hombre, si contempla la hermosura del Bien.—*Hermes IV. 18.*

3. «El Yo es el señor del yo; ¿quién otro pudiera ser el Señor? Con él (inferior) completamente dominado, el hombre encuentra á un señor tal como pocos le pueden encontrar».—*Dhamm.*

4. «Para que todos ellos sean uno: así como tú, oh Padre, eres en mí, y yo en ti, para que ellos también sean uno en nosotros.—*Juan XVII. 21.*

XI.—1. «Yo soy el manantial de todas las cosas, el todo (el universo) procede de Mí. Pensando así los sabios que participan de mi naturaleza. Me adoran.—*Bh. Gitá X. 8.*

2. «La gloria de todas las cosas es Dios, y aquello que es divino, y la divina Naturaleza, el principio de las cosas que son».—*Hermes III. 1.*

3. Todo lo que somos es el resultado de lo que hemos pensado; está hecho de nuestros pensamientos.—*Dhamm.*

4. «Todas las cosas fueron hechas por él, y sin él nada de lo que ha sido hecho fué hecho. En él estaba la vida; y la vida era (es) la luz de los hombres».—*Juan I. 3, 4.*

XII.—1. «Aquel que es igual para con un amigo ó un enemigo.....para que la alabanza y la censura son iguales; que es silencioso y de mente firme, que está contento con cualquiera suerte y que Me adora, aquel hombre Me es querido. *Bh. Gitá.*

2. «El esfuerzo de la piedad es conocer á Dios y no lastimar á ningún Hombre, y de esta manera se convierte en Mente. Semejante alma, siendo piadosa y religiosa, es angélica y divina. Habiéndose empeñado en adquirir la piedad, después de abandonar el cuerpo se convierte en la Mente ó Dios».—*Hermes IV. 64.*

3. «Vivamos felizmente, no aborreciendo á los que nos aborrecen; moremos libres de odio entre los hombres que nos odian. Vengamos la cólera con el amor, al mal con el bien, al codicioso con la liberalidad, al mentiroso con la verdad».—*Dhamm.*

4. «Amad á vuestros enemigos; bendecid á los que os maldicen; haced bien á los que os aborrecen y orad por los que os injurian y os persiguen».—*Mateo V. 44.*

Los ejemplos que preceden, *si se compara su significación esotérica*, bastarán para demostrar la gran semejanza entre las doctrinas del *Nuevo Testamento* y las de los sabios orientales. Pero el hecho de que se refieren á las mismas verdades fundamentales, no da á entender en manera alguna que los autores se hayan plagiado los unos á los otros.

La verdad existe; es tan libre como el aire para todos los que pueden alcanzarla; el hombre no puede ni inventarla ni monopolizarla. Los hombres pueden comprender

ideas y volver á modelarlas, expresándolas en formas nuevas; pero la verdad es una y universal; puede verse y describirse en una parte de este globo lo mismo que en otra; es eterna y no cambia; y las doctrinas que enseña por boca de aquellos cuya mente es iluminada por la Sabiduría, serán de aquí á un millón de años, las mismas que enseñó hace un millón de años. El *Espíritu de Cristo* enseña todavía estas doctrinas á los que quieren escucharle, porque no ha muerto, sino que vive como poder inmortal, cuyo nombre es Divina Sabiduría, «El Verbo».



## HERODIAS

*Aquello que se dice aconteció en la historia de los judíos, está aconteciendo hoy en día. El Deseo al cual está unido el Hombre, procura constantemente alienarle de la Razón, y apelando á la Pasión, logra con frecuencia su destrucción.*

Muy alegre estaba el gentío que se hallaba en las salas de la fortaleza de Makur en donde iba á celebrarse el cumple años de *Herodes el Grande*. Los cuartos estaban llenos de soldados magníficos con armaduras y yelmos brillantes, y de señoras hermosas ricamente vestidas y adornadas con sus joyas más preciosas; y en los corredores veíanse andar presurosos criados nubios y árabes. Las paredes estaban adornadas de colgaduras costosas y de abundantes guirnaldas y de flores para el banquete que se preparaba, pues una gran orgía iba á verificarse en aquel castillo, á fin de complacer al gran rey. Entretanto el profeta Juan el Bautista languidecía en el calabozo subterráneo. Echemos una ojeada á la supuesta historia de aquellos tiempos.

*Herodes Antipas*, rey de Judea; era un objeto de odio y de temor para los Judíos, los cuales eran á su vez un

objeto de ridículo y de desprecio para él. Fiado en el poder del ejército romano que le soportaba y gozando del favor del emperador, se reía de las murmuraciones del pueblo descontento mientras no perturbaban sus placeres. Más cuando uno que otro de aquellos espíritus rebeldes, más atrevido ó más ambicioso que los demás, llegaba á serle algo peligroso, hacía una señal con la cabeza, y el alborotador sufría la pena de muerte por su audacia, pereciendo ya de hambre sobre una cruz, ya por el castigo menos cruel de la espada.

El era un gran libertino, pero su libertinaje no hubiera sido un objeto de grave censura para los judíos, los que eran también indolentes y libertinos, si él no hubiera continuamente herido su vanidad tratándolos á ellos y su religión con mofa y desprecio; pero en las circunstancias existentes, el libertinaje de Herodes era otro pretexto favorable para los descontentos que le censuraban en lo privado ó le vituperaban públicamente, cuando podían hacerlo sin correr riesgo alguno.

Estaba casado con una princesa árabe, hija de un rey vecino, la cual era hermosa y modesta; pero saciado Herodes de los encantos de su esposa, sintió una pasión animal por *Herodías*, hija de su medio hermano. Esta orgullosa y ambiciosa mujer aceptó sus proposiciones, y á fin de remover el impedimento más importante que se hallaba en la perpetración de su proyecto incestuoso, el rey se resolvió á asesinar á su esposa. Este plan no tuvo éxito porque, habiendo descubierto el complot por medio del aviso que recibió de un criado fiel, la reina huyó á Arabia con algunos amigos seguros, y se refugió en casa de sus padres. Este incidente y las circunstancias que lo acompañaban, produjeron un gran escándalo en todo el país; pero enfurecido Herodes al verse

arrancar la máscara, consideró inútil procurar mantener por más tiempo el secreto de sus amores y se decidió á desafiarse la opinión pública. Llevó á Herodias á su corte y vivió con ella despreciando por completo el decoro y la decencia.

Así vemos á menudo que el gran rey del egoísmo en el Hombre, se enamora más de algun Vicio engendrado por el Intelecto razonante, medio hermano de la Sabiduría, que de su esposa legítima, conocimiento, hija de la Intuición, y cuando este le envía su fiel criada con el objeto de hacerle reproches por su infidelidad, él procura matarla y arrojarla de su corazón. Pero luego que la Conciencia ha desaparecido el Vicio empieza á mostrarse, desafiando toda oposición.

Entre los que más vituperaban su inmoralidad se hallaba Juan el Bautista. Impertérrita é inflexible, resonaba su voz por todo el desierto, cual el rugido del león, y se oía su eco en el palacio del tetrarca. Anunciaba el profeta la muerte, la destrucción y un día de juicio, y prescribía el arrepentimiento. La tiranía, la vanidad y la cobardía van siempre de acuerdo, y por algún tiempo el rey estuvo seriamente asustado. Creyendo que de todos modos no era por demás procurar escapar al castigo que le merecían sus pecados envió á preguntar á Juan por qué medios podría aplacar al Dios irritado. Pero Juan permaneció inexorable. Contestó que aquella justicia divina no podía ser sobornada ni contratada, y que, por lo tanto, todas las oraciones, los sacrificios y las ceremonias, serían inútiles. Pidió que Herodes cesara sus relaciones incestuosas, volviera al Conocimiento y se separara de la ambiciosa mujer.

Las reconvenções y las acusaciones ofenden siempre cuando se fundan en la verdad. No estaba acostumbra-

do Herodes á oír semejante lenguaje, ni quería sufrir que se le hiciera reconocer su vileza. Más furiosa todavía estaba la hermosa Herodias porque veía sus planes para el porvenir, así como su posición, amenazados por el reformador fanático. Poca persuasión necesitó ella para inducir á su amante á dar orden para que se prendiera á Juan el Bautista y se le encarcelara en la fortaleza de Makur.

Herodes no estaba dispuesto á hacer más que esto. El no quería matar la Razón, sinó que quería acallar su voz cada vez que le fuera desagradable. En vano lloró Herodias representándole que Juan merecía la pena de muerte y que ella no podía estar contenta mientras se dejaba vivir al profeta, porque su misma presencia era para ella una reconvención. Herodes sabía que Juan, quien era de noble familia, tenía muchos amigos de gran influencia, y que matarle sería causar una sublevación. Más había todavía otra razón que le impedía acceder á la petición de Herodias y asesinar al profeta, pues él sospechaba que, despues de todo, era posible que se verificaran las profecías de Juan, y entónces ¿qué mejores medios de protección contra los males venideros, podría él encontrar, á no ser el mismo profeta, el que podría servirle de consejero?

Además, encontrándose Juan encerrado en los calabozos del castillo de Makur, estaba tan imposibilitado de molestar al rey como si estuviera ya muerto. Allí podía él predicar y vituperar cuanto quisiese no había nadie que le escuchara. Por tanto Herodes trató la petición de Herodias, cual el resultado de un capricho de mujer, y finalmente le prohibió volviera á hablarle de ello. Pero, ¿quién puede burlarse de los propósitos de una mujer cuya vanidad ha sido ofendida?

¿Quién puede acallar la voz del vicio, si no se deja hablar á la razón? Herodias conocia los puntos débiles del carácter de Herodes—su sensualidad, su amor á los placeres, su lascivia y su orgullo—y resolvió valerse de una treta para arrancarle aquello que ya no se atrevía á pedir.

Herodias, como se puede fácilmente imaginar, era una hermosa mujer. Magestuoso era su cuerpo y perfectas sus facciones. De sus grandes ojos negros rodeados de largas pestañas, parecía relampaguear un fuego sobrenatural, con que esclavizaba á los hombres, mientras que una sonrisa encantadora se dibujaba alrededor de sus labios como si se regocijara de las victorias que tan fácilmente ganaba sobre los sentidos de los hombres. Su porte estaba lleno de altivez y de orgullo: así debe haber parecido Judith al entrar en la tienda de Holofernes para cortarle la cabeza; así también ha de haber parecido Mesalina al cebarse en la sangre de los patricios romanos. Pero mientras que se podría haberla considerado como la encarnación del orgullo y la personificación de la lujuria, parecía sin embargo muy modesta. Esos labios que parecían despreciar al mundo sabían adular y suplicar, aquel cuerpo gracioso sabía doblarse á la aproximación del voluptuoso rey y someterse á las caricias de uno á quien aborrecía en su corazón.

¿Qué le importaba Herodes? Su persona le era tan solo un instrumento por medio del cual ella esperaba alcanzar lo que anhelaba—la corona. A no ser rey, le hubiera rechazado y aborrecido su contacto; pero sabía muy bien que para una mujer el modo más seguro de esclavizar á un hombre es parecer serle sumisa y obedecer sus órdenes aun antes que las exprese. Así dominaba ella á Herodes mientras que él se imaginaba dominarla.

Había incurrido en un error al pedirle la vida de Juan el Bautista; habría debido tener más cuidado é inducir Herodes á ofrecerle esa vida espontáneamente, y aparentemente sin que ella se la pidiera. Era preciso reparar este error, porque la cabeza de Juan el Bautista tenía que caer si ella no quería vivir en el constante temor de la influencia del profeta. «¿Quién es ese Juan?», decía-se ella, «para que vacilemos en hacerle perecer? Un mendigo como tantos otros á quienes hemos hecho callar cuando se han hecho demasiado turbulentos, sin que nadie se atreviera á censurarnos. El, un gusano, se ha atrevido á interponerse en mi camino y oponerse á mi voluntad. No retrocederé: le aplastaré con mi pié y seguiré adelante, caiga sobre él su propia sangre.»

Ella había pedido una entrevista secreta con *Caifas*, el gran sacerdote del templo de Jerusalén, y una noche él vino á verla disfrazado. Ella le pidió su ayuda para aniquilar á Juan el Bautista ó para encontrar algún pretexto para acusar y hacer condenar al profeta por la ley como hereje é infiel; pero mientras *Caifas* no oponía ninguna seria objeción al encarcelamiento del profeta cuyos discursos violentos podían quizá producir un cisma en la iglesia, y disminuir la autoridad del clero, no quiso aceptar ninguna proposición respecto al asesinato de Juan, pues era de su casta—aun á pesar de ser un renegado—y tenía para el profeta cierto sentimiento de admiración. Así la hermosa Herodias quedó abandonada á sus propios recursos. Una vez trató de valerse de algunas prácticas de hechicería en las cuales había sido instruida por una egipcia; pero sus ceremonias quedaron inútiles porque los poderes del mal que ella invocó no pudieron afectar el alma pura de Juan el Bautista; volvieron á su propio pecho llenándole el corazón de desesperación.

Empero si los poderes de la oscuridad no podían ejecutar sus órdenes, había una persona que estaba siempre dispuesta á satisfacer sus deseos. Esta persona era su hija Salomé, fruto de un casamiento anterior de Herodias, y encantadora muchacha de unos quince años, que era universalmente reconocida por ser la señorita más hermosa de la corte de Herodes, y una bailarina muy graciosa; y la perspicaz Herodias había notado que los ojos del lascivo rey se fijaban á menudo con pasión sobre los inmaturos encantos de su hija.

Un día Salomé encontró á su madre llorando y la rogó le confesara la causa de su dolor. Herodias confió pues su secreto á Salomé, y entónces las dos mujeres fraguaron un plan que debía costar la vida á Juan el Bautista. Salomé no era maliciosa, pero era excesivamente frívola, inconsiderada y vanidosa, y se lisonjeaba poder llevar á cabo una cosa en que su misma madre no había tenido éxito y dejar al rey burlado. En cuanto á Juan Bautista, no le importaba más á ella que si hubiera sido un esclavo.

De conformidad con el plan que habían hecho, Herodias arregló una fiesta que debía verificarse en Makur con el objeto de celebrar el cumpleaños del rey. A ese lugar pues fué toda la corte con una concurrencia de convidados distinguidos. Se proponía deslumbrar á Herodes con la magnificencia de la fiesta.

El banquete estaba preparado en un salón del castillo. De tres lados de dicho salón se hallaban mesas y canapés colocados en forma de herradura abierta hácia la entrada, la cual estaba adornada con espesas cortinas. A la mitad del medio-círculo, sobre una plataforma algo elevada, había un trono para el rey y Herodias, mientras que de ambos lados se hallaban sentados los cor-

tesanos y las damas. Vinos exquisitos y ricas viandas llenaban las mesas, y la música, las canciones y las diversas representaciones aumentaban la hilaridad de la concurrencia, pero el espectáculo más hermoso debía verificarse á media noche.

A esa hora entraron varias hermosas mujeres escogidas en Jerusalén, las cuales eran diestras bailarinas. Sus vestidos y adornos servían más bien para exponer sus encantos que no para ocultarlos. Bailaron una danza árabe que excitó en alto grado los sentidos del rey medio ébrio, pero hácia la mitad de la danza las bailarinas se apartaron; abriéronse las espesas cortinas, y entró girando la hermosa Salomé, desnuda con excepción de un velo transparente, tan ligero como una telaraña, que le sirvió de adorno durante su danza. Así como la hermosura de la luna, reina de la noche, sobrepuja á las estrellas, de la misma manera la hermosura de Salomé sobrepujó á las de las demás bailarinas. Al recorrer sus más graciosos giros su mirada magnetica estaba dirigida hácia el rey, como si él fuera el único objeto de sus deseos y no existiera para ella el resto de la asamblea; y cuando terminó su danza y los aplausos frenéticos llenaron la sala, quedó delante del rey con mirada suplicante, las manos cruzadas sobre su seno palpitante. Era la personificación de la vanidad y de los deseos.

«Espectáculo regio, á fé mía!» tartamudeó el ébrio tetrarca, que no se había aun repuesto de su sorpresa.

«Y digno de una recompensa regia!» dijo Herodias en alta voz á fin de que toda la concurrencia la oyera.

Esta observación excitó el orgullo de Herodes. «Sí, dijo;» pide lo que deseas y lo recibirás.»

«Entónces dadme luego la cabeza de Juan el Bautista, puesta en un plato de oro,» contestó Salomé.

Por un momento el rey la miró lleno de terror y de sorpresa. Vió que había sido burlado; pero era demasiado orgulloso para retirar su promesa, y como si se avergonzara de su vacilación, contestó con una risa forzada y envió á uno de los más robustos criados á ejecutar la orden inmediatamente.

Lo que precede es una relación de acontecimientos que muchos suponen se verificaron en Palestina á principios de la era cristiana, aunque no hay para ello ninguna evidencia histórica; pero lo que cada uno puede saber con examinarse á sí mismo es que en el reino del alma del hombre semi-animal gobierna el egoismo, representado por Herodes, y la voz de la razón, representada por Juan el Bautista, grita cual una voz en el desierto. En muchos casos el hombre no quiere escuchar esa voz, ni quiere destruirla, á menos que vencido por la Pasión hija del Deseo, concede lo que pide y destruye su propia razón, y por tanto, á sí mismo.



## JERUSALEN

*La Verdad existe por si misma y es independiente de las opiniones. No tiene una piedra en que apoyar su cabeza ni necesita argumento lógico alguno que la sostenga. Es conocida de todo aquel que está dispuesto á recibirla cuando entra en su corazón.*

Lovantóse un grito de indignación en toda la Judea, luego que corrió la noticia del asesinato alevoso de Juan el Bautista. Todos, ricos y pobres, censuraron con vehemencia aquel acto de tiranía y de cobardía. Parecía que esto era la paja que había de quebrar el lomo del paciente camello, y en muchas partes del país amenazó estallar una revolución. pues Juan no era meramente el ídolo del pueblo y el profeta reconocido de los Nazarenos; era también de la casta levítica, cuyos miembros eran considerados sagrados. Este era el momento en que habría debido venir el Salvador á quien se iba esperando hacía tanto tiempo. Si hubiera aparecido entonces y probado su autoridad con algunos milagros, hubiera sido infinito el número de sus admiradores; más el redentor no vino.